

Fomé posesión de la parroquia de San Isidoro del Campo, en Santiponce (Sevilla) el día 4 de octubre de 1961. La villa celebraba la festividad de su patrona y las fiestas locales denominadas "Feria" daban comienzo, oficialmente, en ese día.

Ordenado sacerdote por el cardenal-arzobispo de Sevilla, José H.º Bueno Monreal, en la capilla del Palacio arzobispal hispalense el domingo 23 de julio de ese año, el prelado de la archidiócesis me anunció el nombramiento de cura-Ecónomo de Santiponce, cuatro días más tarde, con estas palabras: "Te envío a la llamada 'Rutia chica'. Te aguardan no pocas dificultades, pero con la gracia de Dios y una propia ayuda tengo la certeza de que tu labor sacerdotal ha de ser meritoria y eficaz."

Designado párroco de Santiponce, viajé a esta villa para entrevistarme con el cura saliente, Amador Menéndez Fiorani, quien me presentó al entonces presidente de la Junta parroquial y subdecano de la localidad Arturo Díaz Clemente. Luego regresé a Córdoba, donde el día 25 de julio había celebrado mi primera misa solemne (Iglesia parroquial de San Francisco, en memoria y recuerdo del sacerdote Miguel Vifara Ruiz-Moyano, párroco de manera, que durante no pocos años ejerció como cura-párroco y fue canónigo de la Catedral de Córdoba).

A principios de agosto, en situación de interino, el cardenal-arzobispo me envió al pueblo gaditano de Espina, próximo a Bornos y Arcos de la Frontera, que entonces formaba parte de la archidiócesis hispalense y hoy están integrados en el nuevo obispado de Jerez, para sustituir al párroco Juan Manuel Caporla Basma mientras éste asistía a un curso de verano en la Universidad Santandrea de Menéndez-Pelayo. Permanecí algo más de un mes, y me correspondió predicar el quinario de las fiestas del Cristo de la Villa. La experiencia de esos días fue de muchos provechos para mi futuro ejercicio sacerdotal en Santiponce: bauticé a niños y niñas, celebré exequiales, asistí a matrimonios, oficié funerales, hice uso del confesionario, recibí a jóvenes que acudían a mi despacho para consultarme sus problemas, mantuve reuniones con los feligreses de la parroquia, etc. - Allí recibí la visita de un íntimo amigo: el sacerdote abulense Celso Fernández Marcos, con quien me desplazé a Cádiz y Jerez en visita relámpago de 24 h.

A mediados de septiembre, invitado por un primo de mi padre (José Moreno Soto, inspector veterinario) fui a pasar unos días con él y su familia a Maracena (Granada). De esos días (algo más de una semana) guardo un fuerte recuerdo. Mi tía, su compañera y mis primos me acompañaron a mis visitas a la Alhambra y cines, típicos de la bella ciudad granadina.

Después de regresar a Córdoba, preparé mi llegada a Santiponce. Acompañárame mamá y el clero don Balbino. En la entrada del Monasterio parroquia dióconome la bienvenida el arcipreste de Itálica (cura de la Alfranca), Luciano Fernández, y el que fuera cura ecónomo de San Isidoro del Campo y ejerció en ese momento de párroco en Alcañete, Manuel Mellado. Así como el alcalde de Santiponce, Pedro Castillo, concejales, juez de paz, maestros y un grupo de feligreses (no demasiado numerosos). La misa fue celebrada por Manuel Mellado, quien (tras la lectura del Evangelio) hizo una presentación y me cedió la palabra. Fueron las primeras, que proseguí a presencia de mis feligreses. Terminada la función religiosa, las autoridades ofrecieron un aperitivo en la plaza de la villa, situada frente al bar-punto sevillita. Por la tarde se celebró la procesión de la Patrona por las calles del pueblo. Tras la imagen, revestido de capa y estola, iba yo presidiendo el acto.

Los días siguientes, los dediqué a tomar contacto con organizadores parroquiales, y a conocer los problemas sociales de muchas familias.

Transcurrido un mes, iniciamos la constitución de la Juventud Obrera Católica (JOC) y la renovación de la Junta Parroquial (manteniendo al médico Díaz Clemente como presidente de ésta).

Permanecí al frente de la Parroquia inaugurando un nuevo templo el 22 de septiembre de 1963) hasta finales de agosto de 1964. - Me sucedió a la dirección de la Parroquia el sacerdote Rafael Gómez Salvo. - En 1966, dos años después de instalarme en París, abandoné la vida eclesial. -

MANUEL MORENO-VIGARA